

Oración de la tercera edad

Señor, aquí me tienes, ya no huyo,
no tengo tantísimo qué hacer,
ni planes, ni soberbia, ni importancia.
Del trabajo, de la vida, jamás he de sentirme
Jubilado...

En este atardecer estoy tranquilo;
me quedan muchas horas por delante para
rumiar recuerdos, rezar lo que debí rezar
en otro tiempo, escuchar en silencio tu
mensaje, leer con calma tu Evangelio.
Vendrá la noche, y todo estará listo.
Miro con compasión y con nostalgia mis
infinitas tonterías; miro con lástima, incluso
mis pecados; y en este atardecer, con el
gozo saltándome por dentro,
voy desgranando mis oraciones.
Estoy aquí mientras el sol se pone viendo el
mundo pasar. Estoy envejeciendo, tratando
de ser útil, de consumir las metas que aun
me tienes propuestas. Tú me trajiste acá.

Tú aun me aceptas, me sueñas, me
sostienes, me limitas.

Acepta mis penúltimos servicios
que acaso nadie entienda ni agradezca.
Pasará el tiempo, lo mejor vendrá,
vendrás Tú para firmar mi vida
y darme el visto bueno.

Me dirás: He dispuesto ya de ti,
Te diré: Allá voy, ¡no tengo miedo!

Comunidad en Camino

BAUTISMO DE JESÚS
Ciclo "C"

PP. DOMINICOS - MADRID

13 DE ENERO
2013

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 <http://www.parroquiadeatocha.es>



NTRA. SRA. DE ATOCHA

“Se abrió el cielo,
bajo el Espíritu Santo
sobre él en forma de
paloma y vino una
voz del cielo: Tú eres
mi Hijo, el amado, el
predilecto”

BAUTISMO DEL SEÑOR (13 Enero de 2013)

El bautismo de Jesús en el río Jordán, por manos de Juan el Bautista, es el momento en que Jesús recibe su misión y todo lo necesarios para la misma. Así nos lo relata el evangelista Marcos: *“En un bautismo general, Jesús también se bautizo. Y mientras oraba, se abrió el cielo, bajó el Espíritu Santo sobre él en forma de paloma, y vino una voz del cielo: **tú eres mi Hijo, el amado, el predilecto**”.*

El profeta Isaías, en su visión de futuro, predice este acontecimiento cuando dice: *“Mirad a mi siervo, a quien sostengo: mi elegido, a quien prefiero. Sobre él he puesto mi Espíritu, para que traiga el derecho a las naciones...: para que abra los ojos a los ciegos, saque a los cautivos de la prisión, y de las mazmorras a los que habitan en las tinieblas”.*

Tanto Marcos, como Isaías, hacen incapié en la presencia y la acción del Espíritu en la persona de Jesús, para llevar a cabo su misión liberadora: ser mensajero y promotor de la paz y la justicia, abriendo los ojos a los ciegos ante los atropellos de los poderosos, liberando a los cautivos de las atadura de la opresión y de las injusticias de los fuertes; y abriendo las conciencias de los que habitan en las tinieblas del pecado y del mal.

Y, en los Hechos de los Apóstoles se nos dice: *“...Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo”.*

Este día, y las lecturas que hemos escuchado, es un buen momento para actualizar nuestro bautismo y sus exigencias en nuestra lucha contra las injusticias y todo lo que esclaviza a la humanidad, en la persona de los más pobres y desamparados de nuestra sociedad.

Isaías 42, 1-4.6-7
Hechos 10, 34-38
Lucas 3, 15-16.21-22

Los índices de Desarrollo Humano que elabora anualmente el programa de Desarrollo de las Naciones Unidas nos informan que la esperanza de vida en el mundo ha subido globalmente hasta llegar a los 66 años. Pero también nos alertan de que hay grandes abismos. Uno niña que nazca hoy en Japón o Suiza puede vivir hasta 82 años. Si nace en Suazilandia o Sierra Leona, lo más probable es que no pase de los 32. La diferencia se explica por las distintas oportunidades que una y otra tendrán en cuanto vacunaciones, cuidados médicos, higiene y alimentación. A esto se añade la incidencia del SIDA, que ha hecho que varios países africanos hayan visto sus esperanzas de vida caer en picado durante los últimos años. Este es el caso de Botswana, que con el 38% de su población infectada con el virus del VIH ha pasado de una esperanza de vida de 65 años en 1980 a los 34 de ahora.

España se cuenta entre los países donde el avance ha sido más espectacular. Nuestras condiciones de vida nos permiten esperar vivir 80 años y más, aunque si a esto se sumamos nuestra baja tasa de natalidad, seguimos encaminándonos hacia una sociedad marcada por el envejecimiento, con todos los retos que esto conlleva.

Es conocida la afirmación del teólogo dominico Gustavo Gutiérrez de que “los pobres son los que mueren antes de tiempo”. Si sostenemos que el valor supremo es la vida humana, no podemos pasar por alto el hecho de que más de mil millones de personas siguen muriendo antes de tiempo, mientras que una minoría disfruta de una larga vida y con calidad. Hacer que este don esté al alcance de todos es tarea de los que nos proclamamos seguidores de quien vino a traer “vida en abundancia”.